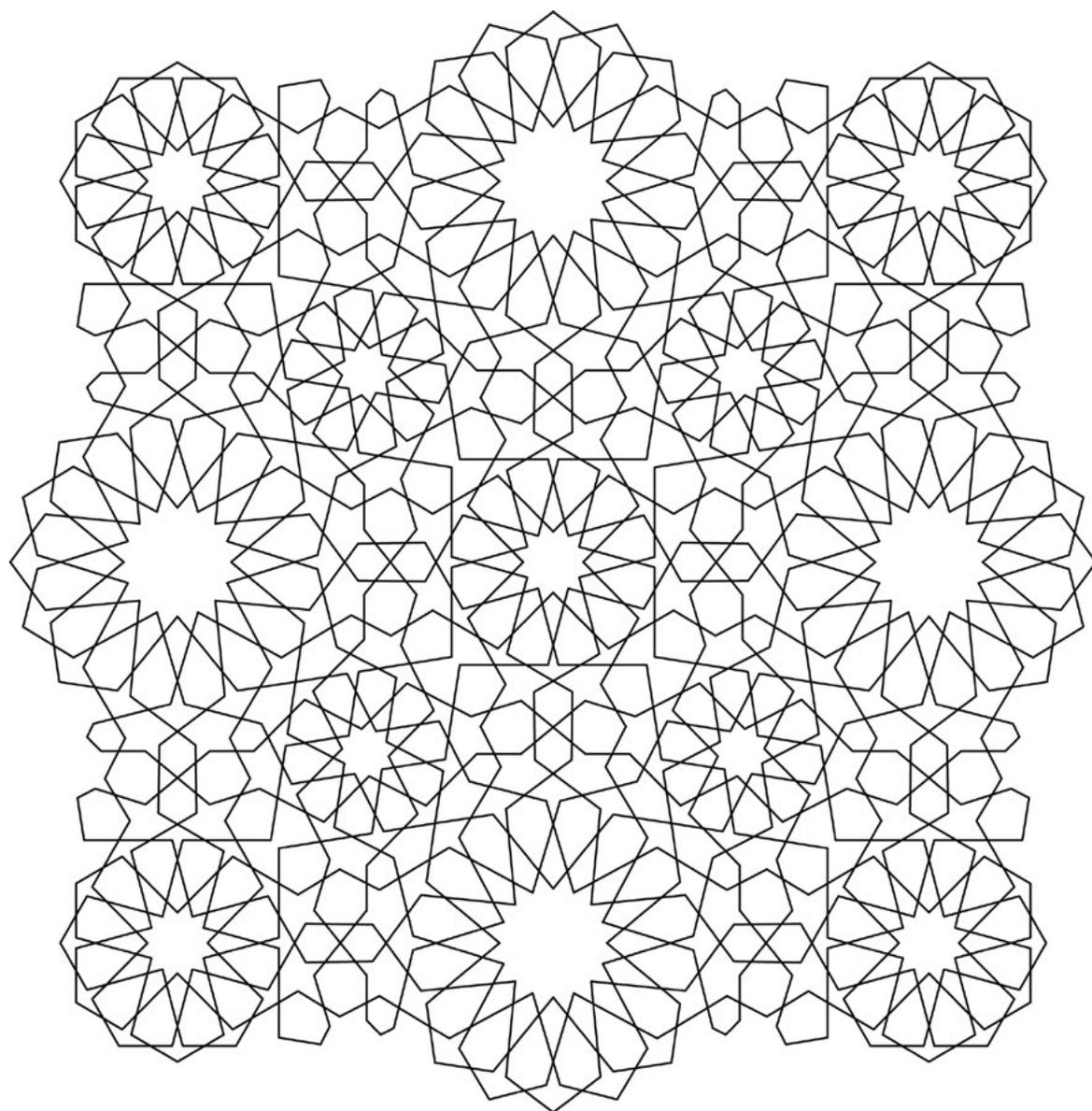


DE LA CARENCIA AL TEMBLOR: VOCES SUBVERSIVAS

María del Carmen Piñas Saura (I. E. S. Domingo Valdivieso)

Recibido el 10/9/2018. Aceptado el 22/4/2019.





Resumen: Se pretende con este texto propiciar un acercamiento entre las escrituras, tan diferentes en su forma, de María Zambrano y Maria Gabriela Llansol, buscando coincidencias o analogías en el marco de una reflexión sobre la poesía y la palabra creadora, que tiene en cuenta a otros poetas y escritores y que no quiere apartarse tampoco del sufismo de Ibn ‘Arabī como fuente de inspiración e interpretación.

Palabras clave: Poesía. María Zambrano. Maria Gabriela Llansol. Imaginación. Entrañas. Creación.

Abstract: The aim of this text is to promote an approach between the writings of María Zambrano and Maria Gabriela Llansol, looking for coincidences or analogies within the framework of a reflection on poetry and the creative word, which takes into account others poets and writers and who does not want to separate either from Ibn ‘Arabī ‘s Sufism as a source of inspiration and interpretation.

Keywords: Poetry. María Zambrano. Maria Gabriela Llansol. Imagination. Bowels. Creation.

*

En una conferencia “Rilke presentó uno de los temas más interesantes de su pensamiento: la idea de que, en el fondo de la Creación, hay un Ur-Geräusch (‘estruendo primigenio’), como un ultrasonido que normalmente no oímos, pero que perciben los místicos, los videntes, los enamorados y los poetas. Por eso la poesía nos conduce de lo Visible hacia lo Invisible, siguiendo ese acorde misterioso. Y así también cada poeta crea su canto, sin necesitar una reflexión racional, sino abandonándose a la marea musical que resuena en su interior”.

Mauricio Wiesenthal¹

Ven, espíritu creador, / ilumina nuestro yermo, / abre un surco / en nuestro fondo perdido. / Ven, ensancha nuestra mente / más allá de los sentidos, / más allá de la curva del pensamiento, / y dentro del corazón / genera un astro. / Ven, concédenos las fuentes de la fe / y vilanos y amapolas / en su orilla. / Arderemos, / volaremos, / nos desharemos en aire / para rehacernos luego / en todas las demás cosas / y rotar con ellas. / Y con ellas dar el fruto, / y la semilla.

Clara Janés²

1 Mauricio Wiesenthal, *Reiner Maria Rilke: El evidente y lo culto*, Barcelona, Anagrama, 2015, pp. 948-949.

2 Clara Janés, *Movimientos insomnes: Antología poética 1964-2014*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pp. 256-257.

ACORDES DE UN PENSAR CON EL CORAZÓN

La escritura de María Gabriela Llansol está tejida con hebras del sueño creador. En éste uno no se oye hablar pero ve, escucha, algo que Zambrano dice: escribir y estudiar es «buscar la belleza y la conmoción»³; quizás porque la belleza, como indica Rilke, alivia más que cualquier otro remedio a quien necesita consuelo, siendo éste lo que le proporciona Hadewijch a Llansol... En este contexto situó su escritura, su «luz preferida», registrando el descubrimiento de una realidad análoga a levantar un velo donde la materia de la misma es imaginaria y la belleza surge, en palabras de Llansol, de «nuestro vacío» y la alegría se reconoce «frágil y preciosa».

Mundo onírico en Zambrano para reconstruir la conciencia su luz interior. El punto de arranque en Llansol, una revelación del ser acogida por un corazón que reciba sin deshacerse un gran rumor, «mayor de lo que el lenguaje puede expresar y el sentimiento imaginar». Análogamente en la pensadora española: «para mí la filosofía no comienza con la clásica pregunta de Tales, sino con una revelación o presencia del ser que despierta el pensar»; un pensar procediendo del espíritu según la estela de la escuela de Alejandría. El logos emerge de una experiencia radical que enquistaba la razón. Motivo por el que «apenas se puede pensar sin temblar»; o, de la razón poética, «es muy difícil, casi imposible hablar». Emilio Prados: «queda en el alma el temblor / de la sombra y el misterio». Tal vez por ello la voz de Zambrano sea «melismática», una voz en «que, como en las albercas árabes andaluzas, la realidad se reflejaba temblando...», en palabras de un integrante del grupo cubano Orígenes⁴; «no exponía su pensamiento sino que lo transparentaba como un cristal». Los textos de ambas ofrecen un espacio de concavidad; centro que acoge rozaduras, rumores y temblores pues la luz se recibe con temblor... «Sólo tenemos la experiencia de amar infinitamente con un estremecimiento» (Llansol).

¿A qué obedece lo escrito? Según Zambrano: «siempre trabajo sobre lo mismo: esclarecer con el pensamiento lo que he hecho toda mi vida». El pensamiento le hacía temblar cada vez que daba una conferencia o al comenzar sus clases. «Sólo la irresistible vocación me ha sostenido por el estrecho, áspero, inacabable camino del pensamiento»⁵. Y atraída por C. G. Jung, que busca refugio en el desván de la intimidad humana, sus palabras: «mi trabajo será continuado por los que sufren».

Intentar comprender... Actividad inacabable que acompaña en el camino que implica reconciliarse con un mundo como el nuestro, terrible pero, por espacios y momentos, generador de entusiasmo. Hannah Arendt: «yo sólo quiero comprender»⁶. Menuda vocación: «nada apaga esta sed, / este bár-

3 Dado el gran número de citas en este artículo, para no dificultar la lectura del texto, hemos acordado reducir las referencias bibliográficas, indicando solo las principales. Por la misma razón hemos acordado simplificar las normas de edición en este ensayo. [Nota de los editores].

4 Cf. Juan Fernando Ortega Muñoz, *María Zambrano. Biografía*. Málaga, Arguval, 2006, p. 81.

5 María Zambrano, *apud* J. F. Ortega Muñoz, *María Zambrano*, cit., p. 43.

6 Cf. Hannah Arendt, *Lo que quiero es comprender: Sobre mi vida y mi obra*, Madrid, Trotta, 2010.

baro ciervo alimentado de astros»⁷ (Graciela Maturo). Itinerario iniciático, modo de habitar el mundo con su margen de desgarro y despojamiento que sólo puede ser afrontado por fidelidad a aquello que no puede dejarse ver... En Zambrano, abocada al pensar como razón intuitiva, conocimiento pasivo, auroral, desde donde emerge una escritura que obedece a dos clases de germinación: «la que surge de algo que se lleva dentro» y «la de la necesidad». «Camino indefinible», en Llansol; atenta a la nostalgia que «flota» en «los ojos» de los Fieles de Amor, pues la forma que lo invisible toma en la mirada es la de su pérdida; fieles que tienen en común la aspiración a la llama de la vela, la aspiración a la Aurora donde acontece la transmutación.

Autoras que excitan el pensar al movilizar lo que hay en lo profundo. Devolución de la conciencia a su sentir originario. Descifrar, desentrañar, expresar «lo que no tiene letras» implica dilatación del lenguaje. Llansol: «se habla mal en las entrañas del espíritu, si no es con entrañable espíritu»⁸. Devanar el corazón, abrir caminos a un originario sentir a través de una palabra viva que «atraviesa desiertos de desatención y aún de hundimiento en el olvido». Llansol: «mi texto es transparente, es el lugar no de lo que podía haber sido y no fue, sino de aquello que en él es y un día será fuera de él». El lugar natural de este texto, el silencio de las entrañas; escuchar su originario sentir: estado prenatal, atemporal, onírico, anhelo-delirio anterior a la escisión sujeto-objeto. Zambrano: «volver a estar bajo la superficie, en las entrañas. Las propias, las de la vida. El mar, la vida en el mar, donde aún flotaba». En Llansol: «los haces de luz» abandonados constituyendo una cosmogonía, rescatando los rechazados, derrotados por el poder, que van tejiendo una «vida de la que no se habla, y no se manifiesta, y que, sin embargo, lleva ocultamente real, el seno de la auténtica vida». Afin a María Zambrano, piensa lo que el anhelo exige y de aquí que Nietzsche le haya buscado «para salir fuera de sus textos, dar largos paseos por sus márgenes». Llevan el sentir a la inteligencia rescatando los inferos teniendo como eje el lema zambraniano: «nada de lo real ha de ser humillado» y así «contar la historia de nuestro soplo»⁹.

Pensadoras transformando el deseo en despertar al transitar por los pasadizos entre pensamiento y poesía. Vislumbran una «vida recóndita de enigmas»¹⁰ disponiendo de puentes que devuelven a la vida su deseable continuidad y con ello la capacidad de conmoción. En ambas una cosmovisión poético-simbólica articulada en dos vertientes – sensitiva y mística – que se unifican. En palabras del maestro Agustín Andreu: «empiría metafísica», la esencia dentro de la sensación. Zambrano: «todo ha de ser sentido, gustado, en la poesía, todo ha de pasar por los sentidos sin abandonarlos. “Nada hay en la inteligencia que no haya estado en los sentidos”, como se olvida hoy que dijo Aristóteles.

7 Gabriela Maturo, *Un viento hecho de pájaros*, Córdoba, Laurel, 1958.

8 María Gabriela Llansol, *Geografía de rebeldes*, Madrid, Ediciones Cinca, 2014, p. 20.

9 *Ibid.*, p. 199.

10 *Ibid.* p. 159.

Mas para la poesía todo ha de seguir estando de algún modo en los sentidos»¹¹. Materia espiritual que conlleva una física espiritual de la luz. Henri Corbin: «lo físico es un reflejo del mundo del Alma»¹². En la órbita del «amor intelectual» de Spinoza, donde el conocer es el afecto más poderoso al estar vinculados en él razón, creencia y visión, se mueve Llansol. «Naciste para el amor absoluto. Por tanto, no te aflijas cuando en la tierra, ames todo lo que sea vislumbre o imagen de mi amor absoluto»¹³. Mística experimental o metafísica experiencial donde se «aceptan las partes fulgurantes de los sentidos donde un hombre toca» (Llansol) ya que «la ofrenda del cuerpo es la dádiva del corazón»¹⁴. Sentir iluminante en María Zambrano donde la conciencia despierta y los sentidos abiertos provocan la irrupción de un mundo que desgarrar categorías, evidencias, normas y necesidades...

El espíritu, la belleza, son propios de la vida, no del mundo. El mundo conocido es una posibilidad entre todos los espacios habitables para el alma. En Zambrano y Llansol se cumplen las palabras de Hannah Arendt: «alzar desde lo profundo es la tarea de la poesía, y de todo el arte». Ibn 'Arabī, maestro de la vía del amor, abismo o cima donde la razón está supeditada a la intuición. Gide: «donde se adormece la razón, el corazón vuela». Camino indefinible; traspasa los límites racionales hasta hallar la fuerza reveladora de la intuición, de la emotividad. Se alza el velo en la paciencia y seducción. Hablaríamos del origen de la filosofía. En Zambrano, la poesía es su tierra prenatal. La palabra contiene la raíz *philein*, que significa *amor, amistad apasionada*. El eros, como señala Platón, es emoción de lo corporal y anímico; el cuerpo irá siempre adonde lo transporte el alma. Rilke: «deberían desaparecer todas las distinciones entre comprender y saborear». Comunicarse con la realidad de forma instintiva. La esencia dentro de la sensación. Palabras de Rodin: «lo espiritual es la plenitud de lo sensual»; la capacidad de conocimiento es la capacidad de amar y por lo tanto, la mejor forma de comunicarse es amando... Como señalaría Wittgenstein, lo profundo está en la superficie. Camino de lo material al espíritu; de la miel al perfume, del aroma al sabor... Todas las formas de la materia tienden a transformarse como fluido luminoso de la vida en ese lugar, en palabras de João Barrento, como «punto de encuentro y de metamorfosis permanente». Vivimos en un universo de formas divinas, lo que supone una sacralización de la naturaleza. Lucidez estremecida: en el acto, los abismos de vida, sus cimas luminosas. Juan Ramón Jiménez: «es como si el alma fuera lo que esconde el cuerpo, como si lo ignoto fuera la materia, como si todo se hubiera trastornado».

La vida, más amplia de lo que la razón puede comprender. Descubrir esa amplitud hace posible la escritura de Zambrano y Llansol. Nietzsche «sufrió por una idea fija: hay cosas extraordinarias que me hacen pensar»¹⁵. Se inicia un viaje poético y patético al mundo del anhelo ilimitado, como soltar

11 María Zambrano, *Algunos lugares de la poesía*, Madrid, Trotta, 2007, p. 221.

12 Henri Corbin, *La Imaginación Creadora en el Sufismo de Ibn 'Arabī*, Barcelona, Destino, 1993, p. 106.

13 M. G. Llansol, *Geografía de rebeldes*, cit., p. 210.

14 *Ibid.*, p. 211.

15 *Ibid.*, p. 138.

una estela pero sin dónde. Ámbito de la heterogeneidad e indeterminación del ser. «Veamos dónde nos lleva la escritura»¹⁶. El texto, lugar que viaja, puente que torna habitable el espacio al devolver la Presencia al mundo...

Llansol muestra la «aventura del desierto» como subida y escala de temblor o conmoción¹⁷ a través de una mirada nueva. Antropología espiritual que traspone en clave ontológica el secreto de la mística transformación interna¹⁸. Dentro de este contexto, el «hombre será», aún no es, ha dado la espalda al ser en beneficio del poder. En el viaje órfico-pitagórico zambraniano el tiempo será la paciencia de la trascendencia, como señala Mounier, así al «hombre inconcluso» que somos «le ha sido entregado este planeta para que lo padezca transformándolo y transformándose». En palabras de Ockham, el ser humano sólo muy lentamente aprende su nombre. La tarea de Llansol como escritora, presentar un espacio de encuentro que acoja, cuide el centro extraño e invulnerable en nosotros. Para esta labor es preciso un diálogo fecundo entre memoria e imaginación, facultades visionarias a la escucha de voces marginales en la intemperie. Para Pirandello, la tarea del escritor consiste en aprender a mirar por los ojos de los que ya no están. La escritora portuguesa hace suyas estas palabras. Se mueve en el umbral, en el vislumbre que implica una actitud de cambio radical ante las nociones de verdad y realidad. La vida está cuajada de «poderes errantes» y a través de sus textos asistimos al trabajo del escritor, a su oficio de tinieblas: dirigirse a ese ser que clama y pide ser rescatado con la melancolía con que regresaría un muerto a los lugares que amó y vivió. «Hacer que los muertos miren por nuestros ojos»¹⁹ (Gustavo Martín Garzo).

Geografía de rebeldes, la primera trilogía de la escritora portuguesa, es un mapa visionario, espacio imaginario de encuentro con comunidades como «moradas del alma» donde ella atiende «la vida creciente de sus muertes». Geografía donde alientan seres que persiguen el amor común, la plenitud del ser. Llansol se sitúa en el corazón de la escucha; servidora de lo que oye al sufrir las agonías del anhelo. «Antes fue el tiempo de aprender lo que me enseñaban, ahora es el tiempo de conocer lo que, durante todos estos años, le fue dicho»²⁰. Conocer cifrado en la llama de la vela²¹; «ver con el espíritu» del «fondo luminoso de la caverna»²². Para Hadewijch la llama «inflama lo que estaba frío, / vuelve tímido al orgulloso, / descabalga al caballero / y colma de nobleza al vasallo: / pone al pobre en un

16 *Ibid.*, p. 121.

17 *Ibid.*, p. 61.

18 *Ibid.*, pp. 53, 123 y 175.

19 Cf. [s. a.], «Martín Garzo: “narrar es hacer que los muertos miren a través de nuestros ojos”», *web*, 14 de agosto de 2014, consultado el 15 de abril de 2019, <https://www.europapress.es/cantabria/noticia-escritor-gustavo-martin-garzo-afirma-narrar-hacer-muertos-miren-traves-ojos-20140814143621.html>.

20 M. G. Llansol, *Geografía de rebeldes*, cit., p. 97.

21 *Ibid.*, p. 172.

22 *Ibid.*

reino / donde no es inferior a nadie. / Y todo ello: caer, levantarse, / dar o tomar, perder o recibir, / se enciende y se distingue por el furor de Amor / que ese carbón representa»²³.

La metáfora de nuestra vida: espejo roto; entramado de carencias. Reconponerlo a través de una razón espiritual, pensar prelógico: unión de amor y gnosis donde la visión es tacto, templarse con lo que uno ve. Zambrano: «siempre hay que salir en busca del otro. La maravilla es salir con el otro, entonces no hay autoridad sino conjunción y síntesis, el éxtasis necesario a toda criatura viviente». La forma que lo invisible toma en la mirada es la de su pérdida. Llansol ahonda en tal espacio y acontece el encuentro con esos otros, «seres experimentados por su más profunda y áspera naturaleza»²⁴. Ibn ‘Arabī, al-Hallāğ, Eckhart, Suso, Hadewijch, Médicis, Nietzsche²⁵. Ontología del mundo imaginal también presente en los delirios de María Zambrano; un delirar como vía negativa donde se despierta lo que ha quedado al margen de la conciencia, desmontando lo real y desvelando prodigios. Ámbito del sueño creador: «el día de la noche»²⁶ donde la Imaginación activa – ojos del alma – alumbraba una estética visionaria, la del soñador despierto tendiendo puentes entre realidades que parecen irreconciliables. «Me uní a la Regla de San Basilio... para intentar establecer un puente entre los contrarios»²⁷. Opuestos tornándose complementarios en el ámbito onírico.

En *Geografía de rebeldes* asistimos a pequeñas epifanías que evocan el misterio de la proximidad donde el encuentro con el «país de rebeldes pobres»²⁸ se da en un espacio cualitativo, cóncavo, que posibilita el crecimiento de lo más delicado y desconocido: la llama. «Todos tenemos un amor común – la aspiración a la llama de la vela»²⁹. El escritor percibe cómo los momentos más vivos están hechos de silencio y éste, llama coronando la realidad al ser visitado por el amor. «Cerré los ojos para ser poseída por la llama»³⁰. En ella se cifra el «amor intelectual», germen de la palabra poética ascendiendo de los ínferos (entrañas) por el intelecto agente, pues como decía Proclo «la inteligencia tiene su sede en lo eterno». La llama ofrece luz, crea un espacio para compartir con los otros y Llansol busca la llama, el aura, ese sentirse mirado por lo que le rodea en palabras de Walter Benjamin. Ver las cosas en el mundo del alma como señala la conciencia de *hūrqalyā*. En este contexto, Clara Janés señala cómo la

23 Hadewijch de Amberes, *El lenguaje del deseo*, Madrid, Trotta, 1999, p. 112. Los nombres que recibe Amor en Hadewijch, por este orden: Lazo, Luz, Carbón, Fuego, Rocío, Fuente viva, Infierno (cf. *ibid.*, p. 110). ¿Cómo comprender este último nombre? «Abandono esto a quienes lo viven, / pensamiento tan puro heriría la lengua de quien quisiera expresarlo.» (*ibid.*, p. 120).

24 M. G. Llansol, *Geografía de rebeldes*, cit., p. 256.

25 *Ibid.*, p. 206.

26 *Ibid.* p. 172.

27 *Ibid.*, p. 275.

28 *Ibid.*, p. 310.

29 *Ibid.*, p. 219.

30 *Ibid.*, p. 109.

llama se convierte en nardo: «soy el nardo / que abre tras su perfume / la puerta prohibida, / la que conduce a la fuente oculta / y a la orilla de la muerte / por extrema lucidez»³¹.

«Vine aquí para no oír hablar de mí misma y para estar en compañía de los más humildes seres; comprender... que una pequeña inmortalidad después de la muerte no tiene relación alguna con la profunda absorción del conocimiento que yo busco»³². Conocer que parece transitar en el modelo concéntrico neoplatónico donde el cuerpo respira en el alma, el alma en el Nous y este en el Uno. Razón simbólica en Zambrano como saber del sentir originario donde el ser humano se ve como hijo del universo. Así lo apreciamos en el método de *Claros del bosque*, camino que atraviesa toda su obra y en el que podríamos situar ese conocimiento que busca Llansol:

Hay que dormirse arriba en la luz.

Hay que estar despierto abajo en la oscuridad intraterrestre, intracorporal de los diversos cuerpos que el hombre terrestre habita: el de la tierra, el del universo, el suyo propio.

Allá en “los profundos”, en los inferos, el corazón vela, se desvela, se reenunciando en sí mismo.

Arriba, en la luz, el corazón se abandona, se entrega. Se recoge. Se aduerme al fin ya sin pena. En la luz que acoge donde no se padece violencia alguna, pues que se ha llegado allí, a esa luz, sin forzar ninguna puerta y aun sin abrirla, sin haber atravesado dinteles de luz y de sombra, sin esfuerzo y sin protección.

Entre nosotros y la naturaleza, un cordón umbilical. Hallarlo supone hacer la sensibilidad luminosa, una sensibilidad capaz de comprender otros lenguajes como se observa también en María Gabriela Llansol³³. La lengua del exilio, la que «nos ha llevado a hablar la lengua por dentro y a mirarla por fuera»³⁴, posibilita tal comprensión. Zambrano: «el sentimiento del exilio ha sido presupuesto de toda poesía»³⁵. Razón poética, lengua de la hospitalidad, pues para la filósofa española la poesía es «una forma de piedad, porque es la forma del amor al prójimo, en que el amor a lo humano se cumple

31 C. Janés, *Movimientos insomnes*, cit., p. 305.

32 M. G. Llansol, *Geografía de rebeldes*, cit., p. 294.

33 *Ibid.*, pp. 256 y 288.

34 *Ibid.*, p. 211.

35 M. Zambrano, *Algunos lugares de la poesía*, cit., p. 267.

más perfectamente y porque en ella se cumple también la redención»³⁶. Piedad: transparencia, desaparición. Aquel que siente y mira, obligado a darse y a dar cuenta. Pensar con el corazón conlleva preparar un espacio, el de la misericordia, que se opone a la desertización de la vida. La palabra poética de Llansol en la misma órbita, al dar cuenta de la pérdida y el encuentro, de lo más sombrío y luminoso. En ella emerge «la morada de las almas», texto imaginal donde la palabra equilibra belleza y abandono pudiendo por momentos cambiar el dolor en bondad.

«Aprendimos con todos los sentidos esa lengua. Cayó del cielo»: «lengua pura y agreste»³⁷; como «concebir una vida, en el vientre, digo, mente»³⁸. Se trataría de la lengua salvaje, imaginal, aquella que rescata al volver a sumergirse en el mundo natural. Para el poeta cubano José Martí la imaginación es la hembra de la inteligencia y sin ella no habría pensamiento fecundo.

Vivir, aprender a oír una polifonía. Senda órfico-pitagórica atenta a la música de la inmensidad, gran murmullo del alma, semejante al rumor del follaje que precede al amanecer para destilar no un idioma utilitario sino sonidos, notas, números, nombres del adentro... En Llansol: «hablar eternamente es mi vocación». En la azora 26, la poesía, el lenguaje simbólico, «bocado de luz pura»; lengua de velos, silencios y oscuridades. Lenguaje de la belleza donde lo esencial no es la escritura sino la visión, una visión que, cuando se expresa en el idioma en que lo hace, va naciendo y por ello las palabras-imágenes se encuentran cargadas con un voltaje de emoción siendo fácilmente posible anclarlas en lo hondo, en la inteligencia y sensibilidad. Llansol señala la lengua de los renacidos, de la libertad, de los que funden el tiempo con la eternidad. En ellos las palabras adquieren otros sentidos que desbordan los límites del léxico. No se trata de transcribir la realidad – Llansol parece saber que la escritura no es suficiente, que la palabra no consigue, ella sola, representar lo real³⁹ – sino de descubrirla a través de la imaginación. Los hábitos de las retinas domestican el asombro. Comprender que la sensación es un roce o contacto del alma con el ser. Fisiología sutil en la teología de la antigua Persia donde los «sentidos hurqalyavi», entre ellos el oído o el ojo del más allá, forman parte de la actividad del alma: *Imaginatío vera*, ojo que despierta nuestros sentidos de hombres de *hūrqaalyā*...

Tanto en Llansol como en Zambrano la palabra creadora; símbolo señalando umbrales e invitando a traspasarlos: «impresión de la verdad que nos está dada para percibir con nuestros ojos ciegos»⁴⁰

36 *Ibid.*, p. 212.

37 M. G. Llansol, *Geografía de rebeldes*, cit., p. 302.

38 *Ibid.*, p. 303.

39 *Ibid.*, p. 221.

40 Andrei Tarkovski, *apud* Fernando Zalamea, *Razón de la frontera y fronteras de la razón*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2010, p. 93.

(Tarkovski). Francisco Pino: el poeta como «rostro que ciego ve una flor»⁴¹. Flor que dura «un solo instante»⁴² y en ese «instante» quedamos suspensos para siempre (Clara Janés). En tal ámbito son necesarios ojos distintos de los habituales. La mirada creadora del ciego; vacía la mirada de prejuicios. La flor de la poesía nace en la visión de un ser imposible: el ciego que «contempla»⁴³ (Francisco Pino). En Zambrano, «el que mendiga su propio ser»⁴⁴.

La escritura, para Llansol, no será «un arte demostrativo» sino cauce alquímico⁴⁵ para intercambiar con los «rebeldes» «manjares y rumores»⁴⁶. Como amante sabe que el país que desea visitar exige circuncidar, liberar el corazón: «en la perla del pecho me detengo / a contemplar la desnudez de mi inteligencia y alejar el sobresalto de los ruidos»⁴⁷. Ibn ‘Arabī: «vacío el corazón de pensamiento especulativo», «en la alfombra del tacto o receptividad interior». En Zambrano, desprenderse de la cacharrería, de la «personajía»⁴⁸, liberación del yo necesaria para la realización de la vida personal y de esta manera único camino de reconstruir el ángel pues, como bien dicen Henry Corbin, Zambrano o Llansol, «cada ser que encarna posee, en lo invisible, su correspondiente celeste, el Ángel»⁴⁹.

Senda mística ante la belleza que «permita que el mundo aún gire suavemente / en sus goznes de luz»⁵⁰ (Antonio Colinas). Se apura el cáliz, acontece la inversión: no hay ascenso sin descenso y la clave del proceso es el descenso... Entrega como confianza para que el mundo visto al revés salga a la luz. Dentro de este contexto, la «enigmática claridad» de Llansol o la «Aurora» en Zambrano. Antonio Colinas: «nosotros no sabemos / ser el oro que fluye. / Sólo somos el horno / donde el oro aún se mezcla con la escoria, / el alambique que apenas destila / una gota de ese preciado don / que supone vivir en plenitud»⁵¹.

Pensar con el corazón y esperar el ángel. Ser la «zarza» del «ruiseñor»⁵² (Rilke), pájaro ya sin sombra;

41 Francisco Pino, *Cuaderno salvaje*, Madrid, Hiperión, 1983, [poema «Y la vida»].

42 C. Janés, *La palabra y el secreto*, Murcia, Huerga y Fierro, 1999, p. 118.

43 Francisco Pino, *Cuaderno salvaje*, cit., [poema «Y la vida»].

44 M. Zambrano, *apud* Alicia Berenguer Vigo, *María Zambrano y la raíz desnuda*, [s. l.], Libros.com, 2016, [s. p.].

45 M. G. Llansol, *Geografía de rebeldes*, cit., p. 163.

46 *Ibid.*, p. 256.

47 *Ibid.*, p. 228.

48 M. Zambrano, *La razón en la sombra: antología crítica*, Madrid, Siruela, 2004, p. 363.

49 M. G. Llansol, *Geografía de rebeldes*, cit., p. 232.

50 Antonio Colinas, *Canciones para una música silente*, Madrid, Siruela, 2004, [poema «No hablemos de la belleza»].

51 *Ibid.*, [poema «(Alquimia)»].

52 Cf. Rainer Maria Rilke, *Poemas a la noche y otra poesía póstuma y dispersa*, Madrid, Oriente y Medite-

mensajero como toda criatura que se aproxima – el filósofo desconocido Saint Martin afirma: «hay seres a través de los cuales Dios me ha amado»⁵³ –, presencia portadora de signos sólo vistos u oídos por la condición profética, vidente que «hace fluctuar los corazones».

Asomarse a la lectura de textos de ambas autoras es hacerlo a un mundo que se ha perdido. Hemos banalizado la palabra y el decir de ellas es transgresor al tratar con lo que no está, al convocar a la muerte pero «no la que os da miedo, sino aquella de la que os despojáis a medida que crecéis en el ser»⁵⁴, dirá Llansol. La senda de la muerte une en teofanía pero para ello hay que habérselas con el «dios de la muerte / cuyo nombre significa / dominio de uno mismo» (Clara Janés)⁵⁵.

La escritura de María Gabriela Llansol tiene el rostro de la metamorfosis; su voz acoge lo que está en otro lugar como un sueño adentrándose en el mundo para verlo de otra forma. Zambrano «escribe para desvelar el secreto» o «hay cosas que no pueden decirse. Pero esto que no puede decirse es lo que se tiene que escribir». Servidoras del misterio, sus voces son las del cuidado y sus escrituras parecen ser hueco que toca, que contempla. Esto vemos en *Geografía de rebeldes*, en esa aproximación al mundo imaginal, el de los «delirantes»⁵⁶ donde la «locura atenta, visionaria» es un «don magnánimo»⁵⁷ y germen de toda belleza. Y en Zambrano en esos claros del bosque que representarían ámbitos de contemplación, apertura, extrañeza y reconocimiento fascinador al implicar una nueva mirada: la anábasis dentro de la catábasis, el alba dentro de las sombras. En palabras de Llansol: «el fondo luminoso de la caverna». Clara Janés indica: en «momentos insomnes» respiramos «un aroma de abismo» y adivinamos «el sol secreto / de la oscuridad». En lo más profundo, la luz secreta, el sol «brillante corazón abierto»⁵⁸. En los adentros, donde la tiniebla se ilumina, ve Hadewijch «nacer un niño en los espíritus que aman en secreto». Maternidad divina como cielo escondido...

«Un pez de oro hay / que a deshoras surca / las aguas sombrías / – y el poema sucede» (Alejandro Drewes)⁵⁹. Su presencia en el barzah, y en éste, el claro del bosque con la comunidad de los fieles de Amor en Llansol. Tales espacios nos remiten a una puerta de entrada libre aunque estrecha, a un espacio originario que, en palabras de Rilke, sería el ámbito interior del mundo (concepto que recogerá de Jakob von Uexküll), lo Inmenso. ¿Se podría relacionar con un «universo trans-histórico

rráneo, 2016, *passim*.

53 Saint Martin, *apud* Marguerite Yourcenar, «Los treinta y tres nombres de Dios», *Correo de Los Andes*, n.º 49-55, 1988, p. 29.

54 M. G. Llansol, *Geografía de Rebeldes*, cit., p. 199.

55 C. Janés, *Movimientos insomnes*, cit., p. 250.

56 M. G. Llansol, *Geografía de rebeldes*, cit., p. 238.

57 *Ibid.*, p. 289.

58 *Ibid.*, p. 64.

59 Alejandro Drewes, *Mar de fondo*, Sevilla, Ediciones de la Isla de Siltolá, 2015, p. 30.

⋮

textualizado»⁶⁰ en palabras de João Barrento, en referencia a Llansol?

Al entrar en dicho lugar acontece una integración en relación vital más amplia: las cosas ya no suceden ajenas a nosotros sino que ocurren en nosotros mismos. En el alma universal, la flor nos florece: el brezo «vuelve morados nuestros ojos / y enamora otra vez nuestras miradas» (Antonio Colinas); el pájaro canta en los adentros y la vida traspasa. Contacto con lo «Abierto», espacio edénico o metanoche en Llansol, la «ninguna parte, sin nada»⁶¹ (Rilke); relación con lo no explicitado, supondrá una sacralización del orden de las realidades. Abismarse en lo desconocido, embobarse como si un mar de fondo moviese el corazón y la mirada imaginal, espacial de los «renacidos», viajeros de alma completa, se desdobra en exploración interior en la que la pasión, atención y flexibilidad posibilitan la visión auditiva en lo abierto y su expresión en el lenguaje como balbuceo del delirio...

Geografía del alma, de la gran ruina original. Pensamiento visionario donde un diálogo múltiple, polirrítmico desde el *barzah* se vincularía a ese «orden remoto que nos tiende una órbita», en María Zambrano; un orden que enseña a detenernos ante una belleza que siempre y nunca se escapa; se evade y esa huida hace posible la vida al crear el instante del pacto. El orden de una razón sumergida cuyas estructuras simbólicas hay que sacar a la luz. Fragmentos de ese orden (rosa, granada, rueda, estrella naciente – Aurora –, balanza...) rigen toda la fenomenología zambranianiana, su escala de la esperanza; en Llansol, escala del temblor. Para expresarlo, la palabra poética, la palabra perdida, olvidada, inocente, que hace descender a lo más hondo, pero guarda silencio y no dirá lo que se va a encontrar allí ni la prenda que implica la visión. No habrá ascenso sin violencia por encima del nivel de la condición humana. Jiménez Lozano: «Tendrás que podar tu propia carne, cortar tus manos, extraer tus ojos»⁶². «Tiembla ahora para cuando llegue el día / en que tu corazón no sufra, ... / Porque entonces, / cuando ya no te quede corazón ninguno, / te nombrarán poeta»⁶³. Así, María Zambrano indica que la poesía es un «conjuro para descubrir esa realidad cuya huella enmarañada se encuentra en la angustia que precede a la creación»⁶⁴. Antes del vuelo está la desolación: «Aquí, en mi corazón, / brilla un astro / que anuncia metamorfosis: tras el monzón del alma / me tornaré poema» (Clara Janés)⁶⁵. En palabras de César Vallejo: «¿Hasta dónde me alcanzará esta lluvia? / ... Temo que ella se vaya, sin haberme probado / en las sequías de increíbles cuerdas vocales, / por las que, / para dar armonía, / hay siempre que subir, / ¡nunca bajar! / ¿No subimos acaso para abajo? / ¡Canta, lluvia,

60 João Barrento, «Ecos do Dia Llansol (VI)», *web*, 13 de abril de 2011, consultado el 15 de abril de 2019, <http://espacollansol.blogspot.com/2011/04/>.

61 R. M. Rilke, *Las elegías del Duino*, Santiago, Universitaria, 2001, p. 129.

62 J. Jiménez Lozano, *El precio. Antología poética*, Sevilla, Renacimiento, 2013, pp. 18-19.

63 *Ibid.*, p. 153.

64 M. Zambrano, *Algunos lugares de la poesía*, cit., p. 66.

65 C. Janés, *Movimientos insomnes*, cit., pp. 149-150.

en la costa aún sin mar!»⁶⁶.

María Gabriela Llansol y María Zambrano comparten una concepción escatológica semejante. Para ambas las realidades son definitivas, no se repiten. La escritora portuguesa: «todo es siempre la primera vez»⁶⁷. En Zambrano se vuelve a los orígenes, quizás a lo mismo, pero eso es siempre diferente. Todo está dispuesto para un nacimiento, no una reiteración. Pensar fundamentado en lo sagrado como *dynamis*. Percibirlo es admitir la dignidad; nuestro ser único olvidado al escindir conocimiento y amor. El amor sin conocimiento cae en el sentimentalismo y el conocer sin amar en cálculo. Somos únicos y por lo tanto irrepetibles. Pánikkar: «no sabemos vivir la eternidad en el tiempo. Esta es la epidemia mortal de nuestro mundo: superficialidad. Somos superficiales porque no somos definitivos, porque tenemos miedo. En el fondo está el miedo, el miedo a que esto no pueda repetirse, a que sea único». Para Llansol «ninguna vida podrá jamás ser perdida»⁶⁸ y lo vivido nunca arrebatado sino acogido en la «Tierra de la Realidad»⁶⁹ (Ibn ‘Arabī).

Rilke: «nuestra tarea es acuña en nosotros esta tierra provisional y percedera, y hacerlo tan profunda, dolorida y apasionadamente que su esencia rescite en nosotros de modo visible. Somos las abejas de lo invisible. Apresamos afanosamente la miel de lo que se ve en la gran colmena áurea de lo que no se ve». En Ibn ‘Arabī existen bajos mundos de visión a través de los que se logra la originaria mirada, la mirada que es morada. El objeto o ser observado revela algo que lo rebasa. En palabras de Clara Janés: «perpetuo y suspenso llamear de una belleza que, desde lo inaccesible del misterio, nos sostiene»⁷⁰. Vivir, orientarse hacia la luz y reunir los bajos mundos de visión teniendo presente a Suhrawardī: «la luz es lo manifiesto en razón de su esencia misma y lo que, por sí mismo, hace aparecer todo lo que es otro a ella misma»⁷¹. Materialismo de la misericordia (Galdós)⁷². ‘Alawī: «el místico es el más realista de los hombres». Realismo extraño, transgresor, el de la mística de la materia que tiene su raíz en el amor a la realidad al descubrir el sentido sagrado de la misma, como ya observaron Cervantes, Velázquez, Zambrano, Llansol⁷³ y Ramón Gaya, entre otros.

66 César Vallejo, *The Complete Poetry: A Bilingual Edition*, Los Angeles, University of California Press, 2009, p. 322.

67 M. G. Llansol, *Geografía de Rebeldes*, cit., p. 248.

68 *Ibid.*, p. 193.

69 Ibn ‘Arabī, *apud* Fernando Mora, *Ibn Arabī: Vida y enseñanzas del gran místico andalusí*, Barcelona, Kairós, 2011, p. 216.

70 C. Janés, *apud* Marta López Vilar, «Peregrinaje de Clara Janés: un viaje al silencio», *web*, 3 de enero de 2012, consultado el 15 de abril de 2019, <http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=4240>.

71 Suhrawardī, *apud* C. Janés, *La palabra y el secreto*, cit., p. 132.

72 Cf. Diane F. Urey, *Galdós and the Irony of Language*, Cambridge, University Press, 1982, p. 120.

73 M. G. Llansol, *Geografía de Rebeldes*, cit., p. 287.

Comunicación con el cosmos reflejada en un amor hacia las formas de la materia. El mundo está sediento de belleza. «No es espejismo la belleza / que sostiene el amor en el desierto. / Si en el vacío la despliegan los ojos, / dentro del alma anida / como ameno paraje de verdor / que se extiende / invadiendo mullido el cuerpo entero / y desata la fuente purísima / donde vive la ausencia / tornando en acto / la posibilidad absoluta.»⁷⁴ (Clara Janés). Mundo imaginal, el de la belleza primordial. Camino intuitivo atento a resonancias que ayudan a despertar y guardar otra vez la clave de lo que somos. Escucha activa ante una belleza que provoca pasmo, lejanía resuelta en gozo; pájaro que se posa en nuestra mano para volver a irse dejando otra vez ávido y hambriento. Como si la belleza fuera inseparable del dolor, y el sentimiento del prodigio, de la pérdida:

¿Será siempre / hoy sin ver; / que toda belleza llegue del enigma? /
Sólo una parte, / huidiza, se descubre, / cercada por la muralla / de la
mismidad, / y la emoción / nos lanza / a la plenitud de fin, / al ansia de
arder / en esa llama / y no sobrevivir. En lo alto del árbol / se adivinan los
nidos / de la acogida / pero una línea de escarcha nos separa y delimita.

(Clara Janés)

La beguina Hadewijch, creadora de lenguaje, al concebir «la razón iluminada por el amor», escapando del lenguaje conceptual que se encuentra en un callejón sin salida por haber perdido del enfoque simbólico, la sensibilidad ante la energía del símbolo del que Baruzi señala que «explica la idea por la imagen, no la imagen por la idea. Casi nunca es lícito desentrañar el símbolo, no existe su traducción». Armonizar lo racional y simbólico para pensar en libertad dando cauce al lenguaje de la desmesura, el de la mística y el arte que obstinada y desesperadamente convierten en pensamiento lo que ya se está convirtiendo en impensable.

La sabiduría, experiencia radical, supone un cambio de percepción: «visión desnuda y sin medio»⁷⁵ (Hadewijch); en ella ternura y estremecimiento. Todo esto se desprende al leer los textos de Henry Corbin sobre ese lugar donde se espiritualizan los cuerpos y se corporizan los espíritus, reconociendo su realidad sin caer en psicologismos. Con palabras del maravilloso Rilke: «todo ser habita en un único espacio: espacio interior del mundo. Las aves vuelan en silencio a través de nosotros. Ansioso de crecer miro afuera, y dentro de mí crece el árbol». Infinita posibilidad; acaece lo imposible, se rompe la lógica de este mundo y surge «la Tierra de la Realidad» (Ibn ‘Arabī), el lugar propio del alma, el sol negro («Todos los árboles se mecen en la música. / Y en mi interior, / donde un secreto sol / me hace adivinar / el sol secreto / de la oscuridad»⁷⁶, como escribe Clara Janés), la noche de Kadir en la que convendrá velar para «ver el universo a través de los dedos de Dios», como dijo un novelista.

74 C. Janés, *Diván del ópalo de fuego: (o la leyenda de Layla y Machmún)*, Murcia, Ed. Regional, 2015, p. 103.

75 H. Amberes, *El lenguaje del deseo*, cit. p. 128.

76 C. Janés, *Paralajes*, Barcelona, Tusquets, 2002, [poema «¿Oyes esa música?»].

Exiliados del origen permanecemos eternamente en él. La luz y las posibilidades de lo visible; «el añil del mundo» (Garzo) asociado a la gracia como cualidad que hay en lo que existe y lo hace ofrecerse; lo que se recibe como regalo de la trascendencia, lo que resplandece: la llama. Tal vez por este motivo una de las cualidades más hermosas es la de desprender luz: la mirada, los ojos con un brillo extraño de lo que se da sin mezcla, «por primera vez, de lo que no pertenece solamente a este mundo» (Garzo) y señala una interioridad «engrandecida por la claridad sin fronteras»⁷⁷ (Hadewijch). Segundo nacimiento donde no somos dueños de nuestra propia luz. Fisiología sutil abriendo el mundo imaginal; visión esmeralda donde los «sentidos se metamorfosean en otros sentidos»⁷⁸ (Kubrā).

Zambrano: «el camino escondido, el de la sabiduría secreta, el tercer camino, no se abre sin guía y no se entra en él sin que el corazón se haya movido y la mente le obedezca. Sólo cuando corazón ha desfallecido a pique de anonadarse y se alza luego, hace seguir a la mente sus secretas razones». El camino de la heterodoxia; rescatador de un saber sobre el alma para atraer a la presencia el fondo creador de la memoria; un hondón acogido por el arte que busca el lugar oscuro, la caverna como abrigo ante un mundo sin rostro. Henry James: «vivimos en la oscuridad, hacemos lo que podemos, el resto es la demencia del arte». La senda poética, la del nous poetikos, es un «viaje nocturno», en Zambrano en clave órfico-pitagórica: «la sacra circunambulación» del sí mismo como un salvar las circunstancias, un iluminarlas hasta hacerlas desaparecer. Teología herética la de la filósofa española que vertebra una antropología donde opacidad y extrañamiento generan hambre de ser y con ello una voluntad de ser persona. Tarea ética que llega a su plenitud en un «sentarse en el olvido» análogo a la «aniquilación sufi» o al «quedeme y olvideme». Llansol señala cómo San Juan de la Cruz le muestra los límites del horizonte⁷⁹ en el viaje hacia la humildad⁸⁰; viaje de la desmesura donde la escritura pasará a ser secundaria⁸¹. El objetivo, encontrar «por las raíces de los rosales» las huellas del «mensajero»⁸², señala Llansol, a quien le gustarían las palabras de Paul Claudel: «sólo la rosa es bastante frágil para expresar la eternidad». En Zambrano, abrirse un claro, instante cualitativo donde lo cotidiano se interrumpe y todo se ofrece: no hay tiempo y uno se experimenta vencido, colmado. Conciencia hermética vinculada con la idea de pérdida, con lo «abierto» de Rilke o el mundo inefable del que el lenguaje humano nada tiene que decir, cómo apunta Wittgenstein, pero que es necesario que sea escrito.

La experiencia metafísica del exilio genera una gramática mística articulada en torno a la palabra celada, escondida como el grano bajo tierra. Lenguaje poético captando la liberación, el ritmo del

77 H. Amberes, *El lenguaje del deseo*, cit. p. 121.

78 Kubrā, *apud* H. Corbin, *El hombre de luz en el sufismo iraní*, Madrid, Siruela, 2000, p. 95.

79 M. G. Llansol, *Geografía de Rebeldes*, cit., p. 308,

80 *Ibid.* p. 284.

81 *Ibid.*, p. 222.

82 *Ibid.* p. 247.

sentir originario y sagrado; lenguaje salvaje lleno de compasión al escuchar el grito como origen del canto; los rumores. «La música sostiene en el abismo a la palabra»⁸³ (Zambrano); en el poeta el grito está en sus labios en forma de poema; vocaliza la emoción y regenera. Verso naciendo del dolor; creación por resonancia y poesía de hambre o extrañeza junto a la inocencia anterior al logos. Zambrano vuelve a la poesía en la tragedia, una tragedia que en ella es pura metafísica poética. Contribuye, la tragedia, al conocimiento de la intimidad humana explorando lo terrible, la oscuridad que nos constituye. Por eso Zambrano ve la poesía como un «asistir al hombre en todos sus infiernos»⁸⁴. La vida como la «música que cruza como la oscuridad»⁸⁵ (Clara Janés).

El lenguaje poético se encontrará vertebrado por la nostalgia como herida oculta, indefinible, del ser humano que no se resigna a vivir como sombra y añora la Presencia. Llansol: «mi dolor es la nostalgia de estar entre dos paraísos: el terrenal, que ya he perdido, y el divino, que no conozco»⁸⁶. Hadewijch se preguntaba cómo amar en el amor; cómo hallar el arco iris en la caverna; cómo hacer de la vida un huerto y del pensar la lenta y obstinada noria que bombea el agua transparente que extrae del interior de la tierra. Tal vez la respuesta está cifrada en ese «sexto sentido»: el Amor. Tales palabras serán el alimento del exiliado; desconocido que llevamos dentro y que es descubierto por el poeta y acogido por los creadores de lenguaje, como son Ibn ‘Arabī, Zambrano o Llansol. Voces heterodoxas las del trujamán, las de la esteta visionaria y la ontóloga de la tragedia griega. Ellos darán vuelta a la realidad empezando por ellos mismos; desatarán el cordel y la esperanza – sueño de los despiertos, como indica Aristóteles – les guiará para «reconquistar el sueño primero, cuando el hombre no había despertado de la caída»⁸⁷ (Zambrano); el sueño del alma espejo. Clara Janés: «¿dónde vive?, / En el amor... / convertidas mis venas en arroyos y espejos»⁸⁸.

La poesía necesita de un lugar donde revelarse; ese ámbito es el corazón; espacio de extrañeza y apertura al otro. Lugar donde alguien tiembla y que la poesía pide al mundo para nacer. Una especie de claro del bosque, espacio blanco, no inscrito, vacío, y señal inequívoca de vida escondida, anterior y tal vez irreductible al ser humano; lugar de olvido y revelación. Es el lugar que inesperadamente se abre en la ciega entraña, dando acogida al pensamiento; es el corazón, la morada de la Presencia. En Llansol la simbiosis de razón, creencia y visión: amor intelectual de corte spinozano, posibilita el giro que será germen de vida y abre la posibilidad de lo extraordinario: el rescate de un mundo, el de

83 M. Zambrano, *apud* C. Janés, «La palabra poética en María Zambrano», *web*, 1984, consultado el 15 de abril de 2019, <http://www.cervantesvirtual.com/research/la-palabra-poetica-en-maria-zambrano/f48db91f-9c90-43f8-8a25-63843b024cf8.pdf>.

84 M. Zambrano, *Algunos lugares de la poesía*, cit., p. 78.

85 C. Janés, *Paralajes*, Barcelona, Tusquets, 2002, [poema «¿Oyes esa música?»].

86 M. G. Llansol, *Geografía de Rebeldes*, cit., p. 210.

87 M. Zambrano, *Filosofía y Poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 96.

88 C. Janés, *Diván del ópalo de fuego*, cit., p. 20.

la presencia y ausencia, el de los delirantes que van trazando la senda perdida e inaudible. Lo propio del ser humano, la carencia; en palabras de Ibn ‘Arabī, «la privación del ser»⁸⁹. Zambrano: «una constante ausencia, el hueco de alguien, ha llenado mi vida más que ningún otro suceso»⁹⁰. Lo originario, la llamada incapaz de desatender que se produce a cada instante y nos configura... Lllaman y ese alguien es el ausente. Tal vez el doble esencial y nuestro existir ¿no será unirse a él?

Sufrir el exilio metafísico es el campo abonado para que fructifique la poesía. Para Lorca el poeta se caracteriza por su «pulso herido»; el sentido de lo real en el latir del pulso; en Zambrano en el latir de las entrañas. El conocimiento fluía del sentir originando un nacimiento que rompe las envolturas del ser; un despertar, rasgar la ceguera. Por este motivo, el exilio es equivalente a un claro de conciencia, a un estado prelógico, de nacimiento. En este contexto la escritura orgánica de Lllansol y el logos poético de Zambrano surgen de una entrega, disponibilidad o renuncia a inquirir o tocar. Quien conoce es el que siente ese *noli me tangere* que en ciertos momentos cualitativos destila la realidad: instantes de belleza que hacen trasparecer el ángel al activar el cielo de la memoria. Quiebro súbito donde uno se experimenta pleno y vencido, sólo así emerge el corazón: «dulce extrañamiento ante el Otro» (Martín Garzo).

En palabras de Francisco Pino: «la oscuridad entró por tus oídos, por tus ojos, y llegó a tu alma hasta ser esta la sombra, tú, la sombra del Padre». Cómo le hubiera gustado a la criptoteóloga Zambrano oír estas palabras del poeta; aunque por otra parte, no me cabe la menor duda de su escucha en estos instantes.

La lectura de Ibn ‘Arabī, Zambrano o Lllansol supone asomarse al rostro y sentir originarios: el paisaje del propio corazón, el de la «inocencia invulnerable»; ser en extrema pasividad o receptividad interior. Como ya dijimos siguiendo a Pirandello, la labor del escritor es aprender a mirar por los ojos de los que ya no están; escribir desde la herida invisible y de este tal espacio se lee. Lllansol rescata el sentir originario a través de la escucha de los rebeldes muertos pero en misiones de vida, pues el lema de todos ellos es el amor común y plenitud del ser. «Mi país es un país de rebeldes pobres. De día, miserables; de noche, opulentos en la isla de los amores»⁹¹. Accede a un mundo atemporal y su trato con la muerte es distinto, pues ésta se convierte en espacio donde la promesa de otra realidad puede oírse y cumplirse. Poderes errantes que contemplan la naturaleza como templo. En ellos el ser humano forma parte de la trama secreta y su relación con el mundo sólo puede fundamentarse en la atención y el cuidado. Bondad como disponibilidad y misterio como participación. A través del encuentro con comunidades como «moradas del alma» la escritora portuguesa abre realidades que no se confunden enteramente con aquellas que fijan nuestros sentidos comunes. Todo parece acaecer en el ámbito de la transrealidad o, utilizando terminología leibniziana, en el de la transcreación don-

89 Ibn ‘Arabī, *apud* F. Mora, *Ibn Arabí*, cit., p. 142.

90 M. Zambrano, *La razón en la sombra*, cit., p. 449.

91 M. G. Lllansol, *Geografía de Rebeldes*, cit., p. 310.

de no hay repetición sino nacimiento inacabable. Agustín Andreu: «en cada instante somos creados desde la eternidad»⁹². Por lo tanto, la muerte sería el último nacimiento visible. Esta continuidad de la vida, río inacabable, despatetiza la muerte. Ibn ‘Arabī lo dice magistralmente: «Hasta que se apague lo que nunca ha sido y permanezca lo que nunca ha dejado de ser»⁹³.

Leyendo a tales autores uno se siente interpelado. ¿En qué sentido? En muchos; uno de ellos nos lo muestra León Bloy: «El hombre tiene lugares en su corazón que todavía no existen, y para que puedan existir entra en ellos el dolor»⁹⁴. Escribir, leer para darles existencia, para hacer «transparente la sombra». Clara Janés: «Cruza la rosa las tinieblas, / como llama silente, / e incorpora el abismo de la sombra. / Corazón en vigilia, / se erige en centro inagotable, / frente la vagorosa ausencia / que recubre / la órbita del alma»⁹⁵. Zambrano:

[...] hay un género de saber que solamente se adquiere padeciendo... Tras este ciclo trágico se abre el que sea posible padecer por los otros..., los demás que así dejan de serlo. Y ofrecerlo quedando el poeta que esto hace con su propio laberinto, que entre tanto se le ha ido desarrollando, transformándose, por esa su magnánima acción, en órbita... La órbita no se cierra, se abre como lugar de suprema comunicación.⁹⁶

Convertir el laberinto en órbita; llevar al hombre hacia nuevas fuentes de conocimiento y, en Zambrano, esto implica abrir la razón, es decir «unir razón y piedad, razón y sentir originario, filosofía y poesía»⁹⁷.

Se deshace el laberinto surgiendo la libertad, «experiencia indeclinable – anterior al pensamiento. Y la visión de la vida que desde ese instante se presenta, y el dolor de que al pasar el instante, pase también la visión pura, y clara, y la comunicación perfecta. Y así la irremediable vuelta a lo efímero, a lo que a medida que respira se consume»⁹⁸. Saborear la libertad por un momento y volver a la precariedad es el sino de lo humano. Ahora bien, la creatividad del corazón, la fuerza del mismo que posibilita el encuentro, permite el descenso pues trae consigo los frutos del ascenso: la comida de la hospitalidad; la misericordia. Al respecto la magnífica lección del Quijote: un mundo sin justicia no

92 Agustín Andreu, *apud* M. Zambrano, *Cartas de La Pièce: correspondencia con Agustín Andreu*, Valencia, Pre-Textos, 2002, p. 371.

93 Ibn ‘Arabī, *apud* F. Mora, *Ibn Arabí*, cit., p. 42.

94 León Bloy, *apud* Roque Esteban Scarpa, *Para alguien que me espera: antología*, Santiago, Universitaria, 1999, p. 184.

95 C. Janés, *Rosas de Fuego*, Madrid, Catedra, 1996.

96 M. Zambrano, *Algunos lugares de la poesía*, cit., p. 268.

97 M. Zambrano, *Cartas de La Pièce*, cit., p. 195.

98 *Id.*, *Algunos lugares de la poesía*, cit. p. 267.

merece la pena pero tampoco sin misericordia, que es una segunda oportunidad. No hay aventura más necesaria que esa. Stefan Zweig: «sólo es libre el que sirve, que ofrece su voluntad a otros y emplea sus fuerzas en una obra, sin hacer preguntas»⁹⁹. En palabras de Ibn ‘Arabī, el siervo puro es el que sirve a los otros; «del que no emana jamás el menor movimiento inútil». Tal vez por ello la santidad sería un venir al mundo no para enterarse de las cosas, sino embobarse con lo que se encuentra; entregar la vida al cuidado y atención del otro; labor viable para aquel que vive en las fronteras, en los límites o encrucijadas donde sólo el ojo del alma, la imaginación creadora, maestra de ausencias, trae a la luz, al poner en relación realidades distintas, la Presencia. Visión cosmoteándrica en Ibn ‘Arabī. Hadewijch: «Cuando avanzan sin volver la vista atrás / penetran en la desnudez del Uno, / más allá de la inteligencia, / donde no hay luz alguna, / donde el deseo sólo encuentra tinieblas; / un noble no sé qué, / ni esto ni aquello, / que nos conduce, nos introduce y nos absorbe en nuestro Origen»¹⁰⁰. Aprehensión directa de la realidad, intuición intelectual del hombre verdadero cuya agnosia infinita alienta en la transcreación donde todo comienza y nada se repite. Por este motivo, el maestro murciano parece decirnos: no mires lo que ves, sino lo que te ciega ya que sólo la perplejidad permitirá responder de nuestra muerte. Agustín Andreu: «no podemos responder de nuestro nacimiento; podemos responder de nuestra muerte. Y este hecho dice algo definitivo de nuestro ser».

Llansol pondrá en voz de Thomas Müntzer: «me consagré, con ardiente celo, a hacerme digno de adquirir una ciencia más rara y perfecta»¹⁰¹. En Zambrano, el tercer camino donde se recibe algo ignorado que implica una vez más «sentarse en el olvido» para despertar la reminiscencia. «En la soledad del corazón no se sabe quién habla, pues es el silencio donde la palabra resuena como venida de lejos, como si alguien abandonado y al fin atendido comenzara a desgranar su secreto; es la tiniebla que se entreabre»¹⁰². En esa soledad que será estar envuelto en luz¹⁰³ «do semejante es conocido por el semejante»¹⁰⁴ y la palabra perdida, la poética, convertirá el «delirio en razón sin abolirlo» teniendo como eje la piedad pues sólo quien muestra piedad, transparencia, desaparece, se vacía y encarna el espíritu poético como «forma de amor al prójimo» (Zambrano). Aquí el secreto del sueño creador: el arte como huella de alguna forma de existencia perdida. «Hacia el arte nos dirigimos con la esperanza de recobrar esa manera de vivir perdida, ese ser extraviado de cuya falta no acabamos enteramente de convencernos»¹⁰⁵. Exiliado experimentando proximidad de muertos y animales en la oscuridad del laberinto mientras atiende su propia vida. Renueva vínculos elementales con la vida, recupera la capacidad de temblar y sentir. Va más allá de las miserias y renunciaciones diarias a la mirada

99 Stefan Zweig, *Los ojos del hermano eterno*, Barcelona, Acantilado, 2002, p. 67.

100 H. Amberes, *El lenguaje del deseo*, cit., p. 122.

101 M. G. Llansol, *Geografía de rebeldes*, cit., p. 48.

102 M. Zambrano, *Algunos lugares de la poesía*, cit., p. 269.

103 M. G. Llansol, *Geografía de rebeldes*, cit., p. 82.

104 *Ibid.* pp. 61-62.

105 M. Zambrano, *Algunos lugares de la poesía*, cit., [texto «Apuntes sobre el tiempo y la poesía»].

que es morada, pues se aproxima a lo real viéndolo como llama que detiene y lleva a la contemplación. Entra en el ámbito de la transfiguración y la «escritura del deseo»¹⁰⁶ (Al-Mutanabbī) emerge del silencio donde la «palabra comunicativa va dejando lugar y blancura a la palabra de comunión»¹⁰⁷ (Zambrano en carta a Lezama Lima). Palabra «operante», ascensión del silencio; escritura, necesidad interior, y en ella, las palabras inspiradas entretejidas de silencio...

El punto de inicio de la poesía es carencia, nostalgia, vacío insondable, privación; se vislumbra un animal maravilloso – la palabra olvidada –, que termina por huir dejando un rastro.

Si es una línea pura el pensamiento que todo lo rechaza excepto el infinito al que no llega, deténla en el punto donde imposibilidad es posibilidad. Entra en él y busca en su interior la palabra prístina que alberga la luz secreta, que el estallido inicial se aleja también indefinidamente. Y todo sigue en fuga. No hay paso que se detenga en el punto de llegada.

(Clara Janés)¹⁰⁸

El exiliado es el amante que se experimenta abandonado (Emily Dickinson: «canto porque estoy asustada»¹⁰⁹) y el que desea oír las palabras de Llansol: «aquí no tendrás boca sumisa, ni rodillas para siempre arrodilladas. Aquí serás solamente eternamente intensamente amado»¹¹⁰. Cópula del alma: «la más íntima unión de amor: / comer, saborear, ver interiormente. / Él nos come, nosotros queremos comerle, / y sin duda lo hacemos»¹¹¹ (Hadewijch). En palabras de Novalis, se trata de un festín sumamente delicado: «la mesa de los amantes está siempre dispuesta porque es el deseo el que la prepara y provee»¹¹². Hadewijch: «mas a quien este lazo cautive / que no deje de comer con pasión / para conocer y saborear más allá de sus deseos / la humanidad y la divinidad.»

106 Cf. Guadalupe Saiz-Muños, «La escritora marroquí Janāta Bennūna», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, n.º 37, 1988, p. 243.

107 M. Zambrano, *apud* Pepita Jiménez Carreras, *Cartas desde una soledad. Epistolario: María Zambrano, J. Lezama Lima, María Luis Bautista, José Ángel Valente*, Madrid, Verbum, 2008, p. 170.

108 C. Janés, *apud* Araceli Mancilla, «Clara Janés – Arqueóloga de los alfabetos», *web*, 4 de junio de 2011, consultado el 15 de abril de 2019, <http://www.cicloliterario.com/ciclo104junio2011/clara.html>.

109 Emily Dickinson, *El viento comenzó a mecer la hierba*, Madrid, Nórdica, 2014, [e-book].

110 M. G. Llansol, *Geografía de rebeldes*, cit., p. 210.

111 H. Amberes, *El lenguaje del deseo*, cit., p. 111.

112 Novalis, *apud* Gustavo Martín Garzo, *Una casa de palabras. En torno a los cuentos maravillosos*, Ciudad de México, Océano Travesía, 2013, [e-book].



II.

Al escribir esas obras no he querido dedicarme al oficio de escritor, como tampoco he perseguido una finalidad precisa, sino tan sólo liberarme de la inspiración que quema mi corazón y oprime mi pecho.

(Ibn ‘Arabī)¹¹³

Un *ḥanīf*, un libre buscador de Dios, y señalaba que un águila le había abierto el pecho con sus garras y le había introducido en la cavidad torácica el don de la poesía...

Poesía significa desmayo, abandono, no ofrecer resistencia al hechizo. Y, como todo hechizo, equivale a desaparición.

(Emil Cioran)¹¹⁴

La pasión es la experiencia del más allá del límite y de lo posible, y eso la hace esencialmente transgresora. Ibn ‘Arabī, intérprete de la pasión, acoge el espacio de maravilla, el mundo invertido; subversión, apertura a ese otro ámbito que sólo en circunstancias especiales, por efecto de la gracia (*baraka*), alcanzamos a sorprender. Escucha el envés de lo dado; la verdad como amor a lo Imposible. Abre el portal, como diría Tarkovski, de todo lo *poiético* a través de una palabra teúrgica fruto de un «corazón vacío de pensar especulativo» pero colmado de tacto, «receptividad interior» o pasividad activa, entendida ésta a través de las palabras de Hadewijch: «Hundida en el no-saber, / más allá de todo sentimiento, / de toda comprensión, debo guardar silencio / y permanecer donde estoy, / como en un desierto / que ni penetran ni alcanzan / palabras ni pensamientos»¹¹⁵. De esta manera «el Amor exige al amor / más de lo que la inteligencia entiende»¹¹⁶ (Hadewijch). Experiencia interior; vida hecha poesía.

Ibn ‘Arabī: «Aquel que cae enfermo de Jesús no se cura nunca»¹¹⁷. Bendita enfermedad de un corazón compasivo, sin límites y amando por encima de las diferencias, integrándolas en «perpetua transformación»¹¹⁸ (Ibn ‘Arabī). Por todo ello es capaz de asumir toda forma. Espejo fluctuante – receptáculo pasivo en pulsación constante –; ductibilidad espejando atributos divinos y pozo de aguas ígneas – siete capas concéntricas – como maravillosamente es referido por Luce López Baralt. En

113 Ibn ‘Arabī, *apud* F. Mora, *Ibn Arabī*, cit., p. 104.

114 Emil Cioran, *apud* C. Janés, *Movimientos Insomnes*, cit., [Epílogo].

115 H. Amberes, *El lenguaje del deseo*, cit., p. 129.

116 *Ibid.*, p. 76.

117 Ibn ‘Arabī, *apud* Ramón Barragán Reina, *Abu Madyan, El Amigo de Dios: un Maestro de Maestros*, [s. l.], Bubok, 2009, p. 37.

118 Cf. Michael A. Sells, *Mystical Languages of Unsaying*, Chicago, University of Chicago, 1994, p. 110.

tal *locus* de recepción dinámica, metamórfica, emerge la pasividad creadora de una imaginación que traduce y hace resonar la voz maestra. El Ángel es revelador; el poeta, rastreador de esa voz y el encargado de hacerla vibrar. Poesía, acto espiritual, y como toda obra de amor no ha de ser desabrida: quiere dejar sabor en labios y generar excepcionales frutos en el corazón. En el centro de la desolación, el poema nace asegurando la conexión con el sentido: «versos que de vez en vez ilumina el alto sol de la noche» (Alejandro Drewes). Confiar en el sonido. Escribir un canto al oído, hasta convertir el rumor de la Vida en Revelación. Escuchar la voz, comprender el canto mismo del que se está hecho.

La esencia del alma es anábasis. Platón señala en el *Fedro* cómo ante la contemplación de la belleza se «produce en primer lugar un escalofrío», luego espanto y reverencia; comienzan a brotar algunas arjumas de luz; «crecen las alas del alma». En este contexto tener siempre presentes las palabras que Hadewijch:

«la mente del hombre no puede entender / ni su boca expresar / lo que encuentra en la profundidad»¹¹⁹. Expresarlo, aproximarse a ello es lo que sugieren los textos de Ibn ‘Arabī o del logos poético; formas de expresar la anábasis incluida en la catábasis. Terrible y suave proceso donde el amor que roza lo profundo atiende la fusión de opuestos en el espacio vacío donde ser y no ser se llaman. «La boca del amor / es una copa / presta a absorber la transparencia / y a escanciarla»¹²⁰

(Clara Janés).

La poesía en Ibn ‘Arabī ocupa un lugar importante. Un ángel le entrega «la azora de los poetas», como una «partícula de luz blanca»¹²¹; surtidor de letras en el pico del pájaro ya sin sombra y el espíritu del maestro murciano se abrirá como una joven y salvaje palmera... Su lenguaje, el deseo. Clara Janés: «esta es la hora del deseo ardiente. / De mi cerebro una centella / cae en mi pecho / y me abro al espacio / como un eco»¹²². Ecos, rumores, deseo encontramos también cuando Llansol se aproxima a los beguinatos donde la experiencia abisal supone un cambio de mirada. En palabras de Hadewijch: «todo lo que se ve en espíritu cuando se es arrebatado por Amor se comprende, se gusta, se enciende. Se penetra de parte a parte», pero la separación devorará al poeta cuya «visión secreta, / anterior a la conciencia, / anterior a la ignorancia, / anterior a la ausencia / anterior al vacío» (Clara Janés), le permitirá transformarlo todo en gracia, viviendo en el mundo de la gratuidad; el de respuestas a preguntas no formuladas. Hadewijch: «amor es la paz de la inteligencia»¹²³. «Aquí soy despojada

119 H. Amberes, *El lenguaje del deseo*, cit., p. 141.

120 C. Janés, *Diván del ópalo de fuego*, cit., p. 24.

121 Ibn ‘Arabī, *apud* F. Mora, *Ibn Arabī*, cit., p. 102.

122 C. Janés, *Los secretos del bosque*, Madrid, Visor, 2002, [poema: «Sophia»].

123 H. Amberes, *El lenguaje del deseo*, cit., p. 135.

de todo porqué». Respuestas que son dones, frutos de su particular camino: sube para abajo y en ese trayecto coinciden los ojos de vivos y muertos. Coincidencia generadora de «doble visión». Humildad ontológica del poeta, ya que su palabra no le pertenece sino que viene dada no desde el mundo sino desde el misterio. José Jiménez Lozano: «el escritor es alguien que no tiene apenas nada propio, pues todo se le regala y se le da». Palabra mística que nos habla de la reversibilidad del tiempo, saber del no saber – San Juan de la Cruz veía sus poemas como dislates más que dichos de la razón – y unicidad: «recógete en la Unidad que supera los conceptos»¹²⁴ (Hadewijch).

La metafísica mística de Ibn 'Arabī se encuentra centrada en una dramaturgia divina: lo divino, patético, apasionado. «Si Él nos ha dado la vida y existencia con su ser, yo le doy también la vida, conociéndole en mi corazón»¹²⁵. ¿Es éste el conocimiento que busca Llansol?¹²⁶ Amor intelectual que hará surgir el unicornio sobre la tierra en palabras de Rilke (*Sonetos a Orfeo*) pues trae a la presencia, por mediación de la memoria metafísica, el reino de la infinita posibilidad. En la escritura de Llansol, aflora tal reino y su voz poética por momentos persigue ese «no saber sabiendo»; poesía una vez más acogiendo, ofreciendo un sitio en el alma a un mundo cuya presencia es tan singular como indescifrable. La escritora portuguesa parece instalarse en el centro de la metamorfosis y desde allí abrir un *tokonoma*, el pequeño vacío que comunica con ese corazón. «Escondarse allí es temblar»¹²⁷ (Lezama Lima). Pues bien, el texto de Llansol tiene memoria y vocación de ese vacío y su escritura es un hilo que atrae dicho vacío, posibilitando la comunicación con lo vivo. Texto que sólo será transparente, al igual que en Ibn 'Arabī o en Zambrano, en la medida en que lo vaya siendo el alma amante; «barco ebrio» que no puede dejar de caminar y «que con la certidumbre de lo que le falta, sabe de cada lugar y de cada objeto que no es esto, que no podemos residir aquí, ni contentarnos con eso... entregado a un deseo sin nombre»¹²⁸. Por eso el poeta, aunque vuelve habitable el mundo, parece siempre pedir perdón por no saber estar tantas veces a la altura del dolor; pide perdón a las grandes preguntas por la banalidad de nuestras respuestas. Se hunde y transforma en pez: pájaro-pez, confluencia de los dos mares; filosofía y poesía en la Tierra de la Realidad; istmo que vincularía la imagen del hombre verdadero, «hijo del universo», con todos los órdenes de realidad incluidos los bajos mundos de visión...

Llansol señala cómo el programa de vida de Hadewijch es crear belleza: «desocultación del ser» a través del «ejemplarismo»: volver a ser lo que realmente se es. Memoria constante de la nobleza radical humana. «Calidad ontológica» de la beguina, dirá Llansol al «hacer vibrar los sentidos» y así

124 *Ibid.*, p. 136.

125 Cf. H. Corbin, *La Imaginación Creadora en el Sufismo de Ibn 'Arabī*, cit.

126 Cf. M. G. Llansol, *Geografía de rebeldes*, cit., p. 294.

127 José Lezama Lima, *Muerte de Narciso*, México, Era, 2008, p. 149.

128 Michel de Certeau, *La Fábula Mística*, Madrid, Siruela, 2008, p. 294.

alimentar el ser¹²⁹. Los poemas de Hadewijch parecen a la vez «suspiros y risas, colores y notas»¹³⁰, como diría Bécquer de la palabra poética. El centro de su decir no es el dolor sino el cuidado, el gozo de la vida, Ausencia-Presencia más allá de todos los pesares. Escuchar el lenguaje del deseo, que quiebra el decir, atendiendo a los delirantes en Llansol o a las entrañas o íferos que ascienden a ser corazón en Zambrano a través de los delirios de Diotima o Antígona. Lenguaje salvaje presente en Ibn ‘Arabī por mediación de la imaginación activa, que recibe a mensajeros sólo accesibles por un despertar de los sentidos donde los ojos del poeta, en un estado de conciencia no especulativa, indispensable para que el lenguaje imaginal, «puro y agreste» rescate trayendo a la presencia lo ausente.

Platón, en el *Banquete*, señala cómo el arte es un «engendrar en belleza». En esos instantes algo pasa del «no ser al ser». «Una escala se extiende / – hacia lo inalcanzable – / que define la luz, / mar con letras candentes / graba en el corazón la sombra / el Ser no visto» (Clara Janés)¹³¹. Traer a presencia ese mundo desconocido; «telaraña dinámica» cuyo vacío está «lleno de vibración» (Clara Janés). El poeta escucha resonancias a través de su lenguaje interior; lenguaje de la perplejidad, del ciego que balbucea; el lenguaje de la pérdida. Zambrano: «la poesía es lo único rebelde ante la esperanza de la razón. La poesía es embriaguez y sólo se embriaga el que está desesperado y no quiere dejar de estarlo, el que hace de su desesperación su forma de ser, su existencia»¹³². El poeta quiere corporeizar el rayo que le ciega y reconoce la insuficiencia del trabajo realizado; añora siempre el espacio que lo deslumbró, ámbito preexistente del que el lenguaje de las fuentes, «lenguaje de miel», representa el decantamiento máximo de la experiencia. Su finalidad, no la conceptualización sino la tersura, invisibilidad, ternura para atisbar la materia en estado de fulguración y secreto, pues la intensidad del deseo provoca desprendimiento de luz. El cuerpo del amor sólo puede darse sin por qué. Esto es gratitud, un sentido perdido pero percibido por el creador que sabe cómo el cuerpo que arde es el que se ofrece. Poeta, epifanto, «el que existe en la luz» (Clara Janés), atento a la entrega inacabable. «Teofanía es mi transparencia» (Clara Janés) o Llansol donde el cuerpo de Hadewijch es «encarnación de perfumes de permanente dulzura y claridad»¹³³. El movimiento del espíritu se trasluce en el cuerpo; inseparable comunión de la materia con el alma del mundo.

Para Llansol «comprender el origen del deseo es necesario»¹³⁴. El poeta devorado por la nostalgia quiere, según Zambrano, «entrar de nuevo en el jardín irreconquistable que hay al comienzo de cada vida»¹³⁵. El viaje iniciático implica retiro, espacio de espera, evasión de ojos; lo que moviliza al hom-

129 M. G. Llansol, *Geografía de rebeldes*, cit., p. 139.

130 Gustavo Adolfo Bécquer, «Rimas», in *id.*, *Obras completas*, Madrid, Fortanet, 1871, 11, I.

131 C. Janés, *Movimientos insomnes*, cit., pp. 153-154.

132 M. Zambrano, *La razón en la sombra*, cit., p. 326.

133 M. G. Llansol, cit., p. 119.

134 *Ibid.* p. 305.

135 M. Zambrano, *Algunos lugares de la poesía*, cit., p. 71.

bre a emprenderlo es una «dolencia de amor», herida invisible, apetito de belleza cuyo movimiento va de dentro a fuera. Quien no ama no sabrá quién es y el que lo hace muere para sí y, si no es amado, si no vive en el amado, muere nuevamente... Haber perdido el corazón, vivir de prestado, ¿no son los caminos que el amor hace recorrer al compasivo?... El amor conlleva la búsqueda del ser escondido y, para esto, es preciso que sea arte de transformación, capaz de renovar vínculos con la realidad. Sitúa ante el misterio y la misericordia: hace detenerte ante el otro y, cuanto más apetecible nos lo vuelve, más nos revela en él un núcleo último de materia intocable, al estar relacionada con la luz. Como única respuesta: contemplación...

La beguina Hadewijch: «la idea de lo infinito es deseo» y este «la virtud que nos hace libres» pues «el alma es libre en la intimidad sin diferencia»¹³⁶. Libertad, forma de estar en el mundo; el exiliado, beduino, uno de los seres más libres de la creación; viaja por el camino oscuro, no trazado, donde se convierte lo más íntimo del propio ser en una vasta llanura vacía y la memoria ve donde antes no lo hacía: el recuerdo se convierte en «cendal para mi herida»¹³⁷ (Jiménez Lozano) «porque sólo puerta adentro, / y en silencio / se establece el necesario desierto / cuyas arenas lavan la memoria, / cuya tersura / abre una página limpia / en el pensamiento» (Clara Janés). En tal página el poeta, mensajero que cumple con su tarea sin conocer el mensaje que tiene que entregar; correo en esa misteriosa operación de la memoria, ofrece el nacimiento de una pequeña brizna de vida, de luz, naciendo de su «patética actividad cotidiana»¹³⁸ (Vicente Aleixandre). Emerge el poema, que como los sueños pertenece al mundo de las visiones y dones. «Anda persiguiendo algo que no sabe lo que es, aunque tenga el convencimiento de que sabrá reconocerlo cuando aparezca» (Francisco Pino). Su voz religa; a través de ella recoge señales, huellas detectadas de lo oculto. De aquí, ese hablar sin saber del todo de qué habla. En palabras de Heidegger, realiza una «desocultación del ser»¹³⁹:

«¿hasta dónde llega lo que no vemos y como ausencia exacta se presenta?
Con secretos modos seduce a la mente – que quiere abrirse de todo y a la nada – y lanza su cinta de oquedad a navegar a la aventura sin estrella polar que le descubra fugaces señales... y sigue surcando la absoluta oscuridad»

(Clara Janés).

136 H. Ambers, *El lenguaje del deseo*, cit., p. 132.

137 José Jiménez Lozano, *El precio: (Antología poética)*, Sevilla, Renacimiento, 2013, p. 135.

138 Vicente Aleixandre, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1968, p. 645.

139 C. Janés, *Movimientos insomnes*, cit., p. 341.

.....

Katábasis, descenso a los íferos – el poeta «no ha estado vivo nunca, / pero ha vivido siempre, sin ser parido, ahogado»¹⁴⁰ (Francisco Pino) – y en ellos encontrará imágenes luminosas – cuerpo deslumbrante – de donde nacerá el poema. «Y tu silencio / se ha tornado arco iris / a pesar de las sombras» (Clara Janés)¹⁴¹. En Lezama Lima la poesía, «testigo del acto inocente – único que se conoce – de nacer»¹⁴². Unidad viviente de experiencia originaria de no dualidad, «clarividente fusión del hombre con lo creado, con lo que acaso no tiene nombre»¹⁴³ (Vicente Aleixandre), con lo inalcanzable, inexplicable, por lo tanto será necesario la fuga a un reino donde las «palabras trastornan su consuetudinario sentido»¹⁴⁴ (Vicente Aleixandre) o Francisco Pino: «escribir es rasgar, caligrafiar, hacer danzar y explotar las letras y palabras»¹⁴⁵ para «mentar sin ley a lo nunca mentado».

La búsqueda poética, encuentro de verdad, como amor a lo imposible (los poetas son unos despeñados, todo su hogar es de imposibles); comunicación con el misterio y la belleza que desemboca en el reino del alma, espacio de infinita posibilidad donde el poeta encarna un olvido de sí generador de utopía, de «interminable resistencia pasiva» (Gandhi). Actitud sólo viable desde una astuta inocencia como señalaría Emily Dickinson: «el candor es mi único ardid». Dentro de este contexto, atisbos de lo imposible; atender miradas para las que nunca existió consuelo. Su ser fronterizo, el del poeta, le permitirá restablecer la comunicación entre deseo y realidad restaurando la experiencia del pájaro ya sin sombra, aquel que contempla en el agua un cielo más puro, cielo oculto en los adentros de la tierra guardando la promesa del vuelo gracias a su «mística de la materia» (Vicente Aleixandre).

Errancia mística como embriaguez. «Mis sentidos se secan / en el furor del amor» (Hadewijch)¹⁴⁶. Lenguaje del deseo, el poético, para trazar un itinerario que conlleva desnudar de lastre los sentidos y rozar un conocimiento sin mediación. «El incesante dar y recibir / en el vacío de la luz, / túnica que desnuda de lastre los sentidos. / El alma que la acoge / se eleva en su envoltura / a la espera de las rosas de fuego / que arranca el alba / al corazón del astro, / para en ellas arder sin consumirse»¹⁴⁷ (Clara Janés). Fruto de purificación: el movimiento imprevisible de los «rebeldes pobres» en su riqueza de amor: vivir en la desmesura.

140 Francisco Pino, *Distinto y junto 5*, Dueñas, Simancas, 2010, p. 257.

141 C. Janés, *Movimientos insomnes*, cit., p. 86.

142 J. Lezama Lima, *La posibilidad infinita: archivo de José Lezama Lima*, Madrid, Verbum, 2000, p. 25.

143 V. Aleixandre, *apud* Sergio Arlandis López, Miguel Ángel García, *Olvidar es morir: Nuevos encuentros con Vicente Aleixandre*, València, PUL, 2011, p. 105.

144 *Ibid.*, p. 71.

145 F. Pino, *Méquina dalicada*, Madrid, Hiperión, 1981, 15.

146 H. Amberes, *El lenguaje del deseo*, cit.: p. 108.

147 C. Janés, *Rosas de Fuego*, cit. [poema: «El cielo ha borrado sus indicios»].



En la tierra desolada por la atomización de la realidad bastará un instante y todo girará, vibrará: la mirada de amor y su palabra descubre y recrea la tierra devastada en tierra transfigurada; la visión sale fuera de sí; ya no piensa en sí más que en relación con el Amado.

Amor, si no estás en mí, / ¿cuál es el sentido del aliento? / Incluso el ser requiere amor, / aceptación sin límite. / Y el puro contemplar es amar. / Y el puro reconocer el ser / es albergarlo, / entrañarlo, / engendrar en él / estar con él en el centro / y que cada cosa ocupe su lugar. / Y desde ese centro, / en ese ojo vertical, / ver el árbol que crece; crecer árbol, / ser altar silencioso / y asumir la inmensa piedad...

(Clara Janés)

El poeta siente la esencial heterogeneidad del ser, su palabra se convierte en el espacio del fuego (Francisco Pino: el poeta «se manifiesta encarnado en llamas, enllameado») donde arde y se consume lo vivido, lo que somos. El ámbito del prodigio en la poesía se cifra en el poema, jardín en llamas, extraordinario no «por lo que parece dar sino por lo que nos niega. El poema es la vasija, pero en su interior debe haber esa escritura que no se puede leer, que tiene que ver con el secreto» (Martín Garzo).

⋮

ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEIXANDRE, Vicente (1968), *Obras Completas*, Madrid, Aguilar.
- AMBERES, Hadewijch de (1999), *El lenguaje del deseo*, Madrid, Trotta.
- ARENDT, Hannah (2010), *Lo que quiero es comprender: Sobre mi vida y mi obra*, Madrid, Trotta.
- BARRENTO, Barrento (2011), «Ecos do Dia Llansol (VI)», *web*, 13 de abril de 2011, consultado el 15 de abril de 2019,
<http://espacollansol.blogspot.com/2011/04/>.
- BÉCQUER, Gustavo Adolfo (1871), «Rimas», in *id.*, *Obras completas*, Madrid, Fortanet.
- CARRERAS, Pepita Jiménez (2008), *Cartas desde una soledad. Epistolario: María Zambrano, J. Lezama Lima, María Luis Bautista, José Ángel Valente*, Madrid, Verbum.
- CERTEAU, Michel de (2008), *La Fábula Mística*, Madrid, Siruela.
- COLINAS, Antonio (2004), *Canciones para una música silente*, Madrid, Siruela.
- CORBIN, Henry (2000), *El hombre de luz en el sufismo iranio*, Madrid, Siruela.
- _____(1993), *La Imaginación Creadora en el Sufismo de Ibn 'Arabí*, Barcelona, Destino.
- DICKINSON, Emily (2014), *El viento comenzó a mecer la hierba*, Madrid, Nórdica.
- DREWES, Alejandro (2015), *Mar de fondo*, Sevilla, Ediciones de la Isla de Siltolá.
- GARZO, Gustavo Martín (2013), *Una casa de palabras. En torno a los cuentos maravillosos*, Ciudad de México, Océano Travesía.
- JANÉS, Clara (2015), *Diván del ópalo de fuego: (o la leyenda de Layla y Machnún)*, Murcia, Ed. Regional.
- _____(2015), *Movimientos insomnes: Antología poética 1964-2014*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- _____(2002), *Los secretos del bosque*, Madrid, Visor.
- _____(2002), *Paralajes*, Barcelona, Tusquets.
- _____(1999), *La palabra y el secreto*, Murcia, Huerga y Fierro.
- _____(1996), *Rosas de Fuego*, Madrid, Catedra.
- _____(1984), «La palabra poética en María Zambrano», *web*, 1984, consultado el 15 de abril de 2019,
<http://www.cervantesvirtual.com/research/la-palabra-poetica-en-maria-zambrano/f48db91f-9c90-43f8-8a25-63843b024cf8.pdf>.
- JIMÉNEZ LOZANO, José (2013), *El precio. Antología poética*, Sevilla, Renacimiento.
- LEZAMA LIMA, José (2008) *Muerte de Narciso*, México, Era.

- _____(2000), *La posibilidad infinita: archivo de José Lezama Lima*, Madrid, Verbum.
- LLANSOL, Maria Gabriela (2014), *Geografía de rebeldes*, Madrid, Ediciones Cinca.
- LÓPEZ, Sergio Arlandis, GARCÍA, Miguel Ángel (2011), *Olvidar es morir: Nuevos encuentros con Vicente Aleixandre*, València, PUL.
- LOZANO, José Jiménez (2013), *El precio: (Antología poética)*, Sevilla, Renacimiento.
- MANCILLA, Araceli (2011), «Clara Janés – Arqueóloga de los alfabetos», *web*, 4 de junio de 2011, consultado el 15 de abril de 2019, <http://www.cicloliterario.com/ciclo104junio2011/clara.html>
- MATURO, Gabriela (1958), *Un viento hecho de pájaros*, Córdoba, Laurel.
- MORA, Fernando (2011), *Ibn Arabí: Vida y enseñanzas del gran místico andalusí*, Barcelona, Kairós.
- ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando (2006), *María Zambrano. Biografía*, Málaga, Arguval.
- PINO, Francisco (2010), *Distinto y junto 5*, Dueñas, Simancas.
- _____(1983), *Cuaderno salvaje*, Madrid, Hiperión.
- _____(1981), *Méquina dalicada*, Madrid, Hiperión.
- RILKE, Rainer Maria (2016), *Poemas a la noche y otra poesía póstuma y dispersa*, Madrid, Oriente y Mediterráneo.
- _____(2001), *Las elegías del Duino*, Santiago, Universitaria.
- REINA, Ramón Barragán (2009), *Abu Madyan, El Amigo de Dios: un Maestro de Maestros*, [s. l.], Bubok.
- [S. A.], (2019), «Martín Garzo: “narrar es hacer que los muertos miren a través de nuestros ojos”», *web*, 14 de agosto de 2014, consultado el 15 de abril de 2019, <https://www.europapress.es/cantabria/noticia-escritor-gustavo-martin-garzo-afirma-narrar-hacer-muertos-miren-traves-ojos-20140814143621.html>.
- SAIZ-MUÑOS, Guadalupe (1888), «La escritora marroquí Janāta Bennūna», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, n.º 37.
- SCARPA, Esteban (1999), *Para alguien que me espera: antología*, Santiago, Universitaria.
- SELLS, Michael A. (1994), *Mystical Languages of Unsayng*, Chicago, University of Chicago.
- UREY, Diane F. (1982), *Galdós and the Irony of Language*, Cambridge, University Press.
- VALLEJO, César (2009), *The Complete Poetry: A Bilingual Edition*, Los Angeles, University of California Press.
- VIGO, Alicia Berenguer (2016), *María Zambrano y la raíz desnuda*, [s. l.], Libros.com, 2016.
- VILAR, Marta López (2012), «Peregrinaje de Clara Janés: un viaje al silencio», *web*, 3 de enero de

⋮

2012, consultado el 15 de abril de 2019,

<http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=4240>.

WIESENTHAL, Mauricio (2015), *Reiner Maria Rilke: El evidente y lo culto*, Barcelona, Anagrama.

YOURCENAR, Marguerite (1988), «Los treinta y tres nombres de Dios», *Correo de Los Andes*, n.º 49-55.

ZALAMEA, Fernando (2010), *Razón de la frontera y fronteras de la razón*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

ZAMBRANO, María (2007), *Algunos lugares de la poesía*, Madrid, Trotta.

_____(2006), *Filosofía y Poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

_____(2004), *La razón en la sombra: antología crítica*, Madrid, Siruela.

_____(2002), *Cartas de La Pièce: correspondencia con Agustín Andreu*, Valencia, Pre-Textos.

ZWEIG, Stefan (2002), *Los ojos del hermano eterno*, Barcelona, Acantilado.